

CONTRA EL COLONIALISMO

SIMONE WEIL

CONTRA EL COLONIALISMO

TEXTOS ESCOGIDOS

Traducción de
Luis González Castro

PÁGINA INDÓMITA

Títulos originales:
«Lettre aux indochinois»,
«Un peu d'histoire à propos du Maroc»,
«Le Maroc, au la prescription en matière de vol»,
«Le sang coule en Tunisie»,
«Qui est coupable des menées anti-françaises?»,
«Ces membres palpitants de la patrie»,
«Les nouvelles données du problème colonial
dans l'empire Français», «Après Munich»,
«Sur le régime colonial», «Lettre à Jean Giraudoux»,
«Lettre à Émile Dermenghem»,
«À propos de la question coloniale,
dans ses rapports avec le destin
du peuple français»

© de la traducción, Luis González Castro, 2024
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: noviembre de 2024

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-128187-6-5
Depósito legal: C-1555-2024

ÍNDICE

Prólogo del editor	9
CONTRA EL COLONIALISMO	15
1. Carta a los indochinos	17
2. Un poco de historia a propósito de Marruecos	21
3. Marruecos, o del precepto en materia de robo	25
4. Corre la sangre en Túnez	35
5. ¿Quién es culpable de maquinaciones antifrancesas?	41
6. «Esos miembros palpitantes de la patria»	51
7. Los nuevos hechos del problema colonial en el Imperio francés	65
8. Después de Múnich	77
9. Sobre el régimen colonial	81

CONTRA EL COLONIALISMO

10. Carta a Jean Giraudoux	85
11. Carta a Émile Dermenghem	91
12. La cuestión colonial y el destino del pueblo francés	95
Cronología	125
Índice onomástico	131

PRÓLOGO DEL EDITOR

Los problemas de la colonización se plantean sobre todo en términos de fuerza. La colonización comienza casi siempre con el ejercicio de la fuerza en su forma pura, es decir, con la conquista. Un pueblo, sometido por las armas, se encuentra de repente bajo el mando de extranjeros de otro color, de otra lengua, de una cultura completamente distinta, y convencidos de su propia superioridad. Entonces, para poder vivir, y convivir, se alcanza cierta estabilidad, basada en un compromiso entre la coacción y la colaboración. Claro está que toda la vida social se basa en este compromiso, pero las proporciones de la coacción y la colaboración difieren en cada caso, y en las colonias la parte de la coacción suele ser mucho mayor que en otros lugares. No sería difícil encontrar una colonia perteneciente a un Estado democrático donde la coacción sea en muchos aspectos peor que en el peor Estado totalitario de Europa.

SIMONE WEIL, *Los nuevos hechos del problema colonial en el Imperio francés*

El hitlerismo consiste en la aplicación por parte de Alemania al continente europeo, y de manera más general a los países de raza blanca, de los métodos de la conquista y la dominación coloniales. [...] Si examinamos

en detalle los procedimientos de las conquistas coloniales, la analogía con los procedimientos de Hitler es obvia. [...]

El daño que Alemania habría hecho a Europa si Inglaterra no hubiera impedido su victoria es el daño que causa la colonización: el desarraigo. Alemania habría privado a los países conquistados de su pasado. Y la pérdida del pasado supone la caída en la servidumbre colonial.

Este daño que Alemania ha intentado en vano hacernos es el que nosotros hemos hecho a otros.

*Id., La cuestión colonial y el destino
del pueblo francés*

Se reúnen aquí por primera vez en nuestra lengua los principales textos que Simone Weil dedicó a la denuncia del colonialismo, fechados entre 1936 y 1943, que ponen de relieve el inquebrantable compromiso de la autora con los oprimidos, con la libertad y la dignidad humana.

En 1931, poco después de que el Imperio colonial francés aplastase una revuelta en Indochina causando una masacre en Yêñ Bái, Weil leyó en *Le Petit Parisien* una serie de artículos de Louis Roubaud sobre las miserables condiciones de vida y la esclavitud de los indochinos. El reportaje abrió los ojos de la autora, quien

desde entonces se preocupó por la situación de todos los pueblos colonizados por los franceses en distintas partes del globo.

Para Weil, la colonización es un crimen que destruye formas de vida y modos de pensar, que priva a los pueblos de su pasado, reduciéndolos al estado de materia humana, y que ejerce su efecto también sobre las naciones colonizadoras y sus ciudadanos, quienes se ven amenazados por el mismo daño que han causado: el desarraigo. La autora denuncia además las contradicciones a este respecto de la Francia heredera de la Revolución y de la izquierda francesa:

Me avergüenzan aquellos a los que siempre me he sentido más cercana. Me avergüenzan los demócratas franceses, los socialistas franceses, la clase obrera francesa.¹

A juicio de Weil:

La cuestión, siempre, allí donde hay opresión, es saber quién hace que el corazón de los oprimidos se llene de amargura, de resentimiento, de rebeldía, de desesperación [...].

1. Véase, más adelante, p. 46.

¿Existe en alguna parte una raza de hombres tan naturalmente servil que pueda ser tratada con desprecio sin despertar en ella al menos una protesta muda, un resentimiento impotente? [...] Todos los hombres, sean cuales fueren su origen, su medio social, su raza, el color de su piel, son seres orgullosos por naturaleza. Dondequiera que se oprime a los hombres se suscita inevitablemente la rebelión, tal como la compresión de un muelle desencadena la liberación de su fuerza.²

Las palabras de la autora, marcadas por la preocupación por la justicia, los derechos y las obligaciones del ser humano, la convierten en una referencia ineludible en nuestro presente.

En esta edición, presentamos al lector una nueva traducción al español de los textos que ya habían sido vertidos a nuestra lengua (las notas al pie son del traductor). Asimismo, la mayoría de ellos viene encabezada por una entradilla en cursiva que ofrece una mayor contextualización.

2. Pp. 43-44.